

EL ROL DE LA CIUDAD EN EL PROPÓSITO DE MEJORAR A COLOMBIA

La ciudad como espacio para generar confianza entre los ciudadanos

El ensayo que falta en el libro ¿Cómo mejorar a Colombia? Edición de Mauricio García Villegas

Para “...lograr cosas como la justicia social, la democratización, la paz, la protección de la naturaleza y el desarrollo económico.....” (García Villegas, 2018), las ciudades tienen bastante que aportar.

Cuando empecé a leer la introducción al libro, me di cuenta que mucho de lo que allí se plantea para mejorar a Colombia, tiene relación con el rol de las ciudades. Es ya un lugar común, hablar de que el porcentaje de la población que vive y que vivirá en las ciudades es cada vez mayor. Según Naciones Unidas en la actualidad, la mayoría de la población, tres mil quinientos millones, algo más de un cincuenta por ciento, somos urbanitas. Y en el 2050, el porcentaje habrá alcanzado el 70 por ciento¹. Sin embargo, parece que no nos preocupamos por la situación de las ciudades, que constituyen el entorno de vida para tantos ciudadanos y que hoy presentan una tendencia a la destrucción de los atributos que hacen de la ciudad, el espacio de la convivencia ciudadana.

Los hechos actuales muestran un panorama desolador en las ciudades, y en la que yo habito y conozco este panorama parece ser aún más crítico: la gran ciudad metropolitana de Medellín y Valle de Aburrá.

García Villegas, dice que hay una relativa anuencia sobre la necesidad de combinar por lo menos tres propósitos básicos para mejorar a Colombia: “crecimiento económico acompañado de una cierta igualdad social; buenos diseños institucionales respaldados por acuerdos básicos entre las fuerzas sociales y políticas, y la cohesión ciudadana capaz de controlar a las élites en el poder y de difundir una cultura de cumplimiento de reglas”. Si todas las condiciones que ofrecen las ciudades donde hoy viven más del 50% de la población y pronto alcanzará el 70% van en contravía de estos propósitos, será posible, alcanzarlos? ¿Cómo puede construirse confianza entre la gente, si toda la oferta de vivienda en las ciudades responde a magnificar la cultura del individualismo, del miedo a la ciudad, y por lo tanto al “otro”, y la seguridad en la ciudad se pretende lograr mediante ejércitos de seguridad privada y encerramientos, que niegan la ciudad?

Las urbanizaciones cerradas para la población con capacidad económica y las torres sembradas en medio de la nada para la vivienda social y prioritaria dirigidas a la población más pobre, son las tipologías de urbanización y construcción que predominan hoy en los nuevos desarrollos residenciales en esta ciudad. Se construye sin urbanizar, lo que hace más rentable el negocio, por ende, no se desarrolla un tejido urbano con calles, tiendas, comercio y servicios, parques y equipamientos que sirvan a la población de las urbanizaciones. No hay barrio, no hay relaciones de vecindad, no se construye ciudadanía. Los desarrollos como no ofrecen nada cerca de las viviendas se vuelven dependientes de los vehículos motorizados, carros para los ricos, motos para los pobres,

¹ Sobre el tema de las ciudades, o mejor de la urbanización de la población, también tengo inquietudes, pues considero que el campo también debe ser “urbanizado” sin perder su carácter de territorio de desarrollo rural, si se sirven de sistemas urbanos conformados por sistemas de centros urbanos de pequeño tamaño, adecuadamente conectados entre sí, y con las zonas de producción. Ver anexo:

y en el mejor de los casos transporte público, cuando este tiene cobertura y está integrado, lo cual está lejos de lograr.

Como estas tipologías de urbanización y construcción se han convertido en moda y símbolo de prestigio, cuando los desarrollos de vivienda se hacen en la ciudad construida, se destruyen los valores del barrio para dar paso a los nuevos valores: las fachadas de los edificios, de lo que llamamos el zócalo urbano, son cerramientos de parqueaderos, los accesos son vehiculares, se ofrecen con el gancho de ser urbanización cerrada y por lo tanto lugares seguros, donde sus habitantes se protegen del caos e inseguridad de la ciudad. En otras palabras, se protegen de “los otros”, los que no pertenecen a su grupo, a su clase.

Si a esto le sumamos, las condiciones mínimas de la vivienda y la carencia total, en los barrios, de oferta de espacio público, equipamientos sociales y calles donde se establecen el comercio y los servicios que atienden las necesidades de la vida cotidiana, el resultado es una ciudad sola, aburrida, insegura, de la que finalmente todos quieren huir, para buscar espacios llenos de verdor, aire sin usar, jardines, etc., etc., invadiendo con usos urbanos el suelo rural y de paso creando un incremento altísimo en el valor del suelo y desplazando las actividades propias del desarrollo rural: “el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales”. En el valle de San Nicolás al oriente de Medellín y en el occidente cercanos se ha dado una ocupación del suelo caótica, producto del proceso especulativo que resulta de la gran demanda creada por una ciudad que expulsa a sus habitantes con mayor capacidad de pago.

Otro aspecto al que se hace referencia en el libro, y se le da alta importancia para mejorar a Colombia, es la GENERACIÓN DE CONFIANZA ENTRE LOS CIUDADANOS Y DE ESTOS CON LAS INSTITUCIONES. Sin duda alguna el barrio es el entorno que hace posible, la generación de confianza. Es el espacio de formación temprana de los niños, es allí donde iniciamos nuestra socialización, donde nos relacionamos con los vecinos que cuando la ciudad es abierta, pueden ser de muy diferentes clases sociales, raza, religión, etc. etc. por lo tanto, donde aprendemos el respeto por el otro, el trabajo en equipo a través del juego, y muchos valores que son necesarios a la convivencia. El barrio es el maestro de vida, que nos enseña, ya sea, la confianza entre ciudadanos, o el miedo a la ciudad y al “otro”.

Por otra parte, la economía barrial hace una enorme contribución al logro de la equidad social y a garantizar una vejez digna. Cuando hay trama urbana, es decir calles que riegan el barrio, y viviendas dignas, sus habitantes montan pequeños negocios, que contribuyen al ingreso familiar, y activan el barrio. Esos negocios, además son garantía de acceso a lo que se requiere para todas las necesidades cotidianas: tiendas con tenderos que son buenos vecinos, con formas de atención y pago que se ajustan a las características de cada familia, peluquerías, sastrerías, panaderías, farmacias, etc. todos los viajes de los miembros de una familia, hechos para suplir las necesidades cotidianas, se hacen a pie. Esto significa que son entornos sostenibles.

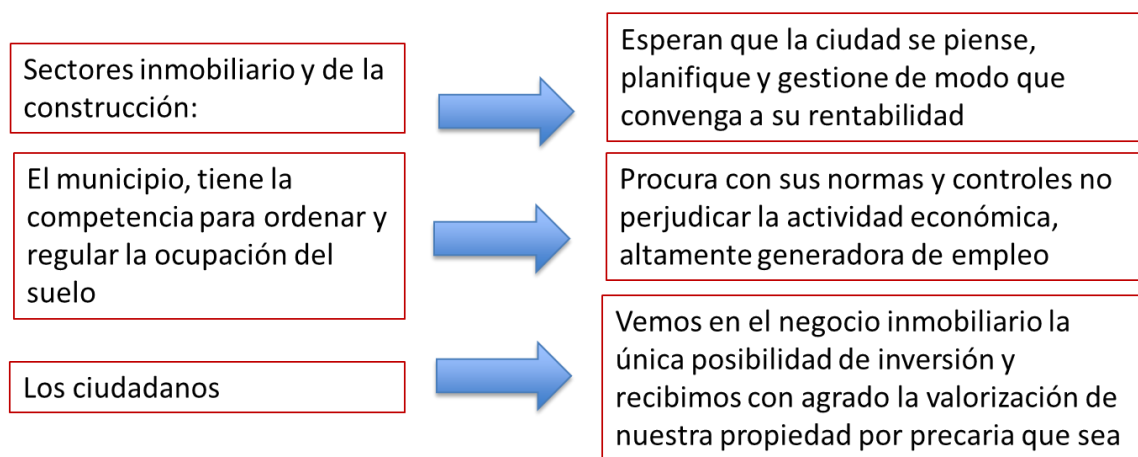
Otra característica de los barrios abiertos, es su permanente transformación. La ciudad como organismo vivo. La vivienda original si está construida sobre un buen predio puede crecer, pero si se trata de un lote pequeño lo puede hacer hacia arriba, lo que en los barrios populares se llama “el aire” en el cual se amplía la vivienda, o se construye la de un hijo o hija que forma su propia familia o se “vende el aire” o se transforma el primer piso en locales para negocios en el barrio y la familia se traslada al piso de arriba. De esta forma la vivienda es verdaderamente un patrimonio que sirve

de vivienda, pero también como medio para ingresos adicionales. A veces, familias que iniciaron con una pequeña vivienda, ahora tienen locales, apartamentos, para renta y su propia vivienda, son familias que auto construyen el soporte para una vejez digna, porque de su patrimonio se derivan ingresos que se suman a su pensión, o que, si no la tienen, tampoco van a morirse de hambre.

Podemos concluir entonces, que la tendencia de destrucción de los valores de convivencia de la ciudad, se deben en buena parte a que parece que todos entendemos o aceptamos que la esencia de la ciudad es el negocio inmobiliario.

En conclusión, debemos enfocar la mirada en la ciudad, despertar la conciencia entre los ciudadanos de los problemas crecientes de destrucción de los valores que hacen de la ciudad. El siguiente gráfico nos ilustra como el conjunto de la sociedad percibe:

LA CIUDAD COMO NEGOCIO INMOBILIARIO



¿Cuáles son los nuevos valores de la cultura urbana en la gran ciudad metropolitana del Valle de Aburra?

- Las torres altas, se perciben como símbolo de desarrollo y modernidad
- El encerramiento se entiende símbolo de prestigio y seguridad
- La ciudad se percibe como un caos del que hay que defenderse y si es posible, huir
- La seguridad se exige como prioridad del estado para defenderse de la ciudad y del “otro”
- Los comercios en las zonas residenciales son, para amplios sectores de la población, actividades no deseables que afectan el valor de la propiedad, hoy considerado el más importante atributo de la vivienda
- Los estratos altos le tienen miedo al espacio público, porque se percibe como atractivo para actividades ilícitas y delincuenciales.
- El barrio se concibe como el espacio de los pobres que no pueden acceder a formas modernas de urbanización

Los resultados de esta forma de concebir la ciudad se manifiestan de la siguiente manera:

- Crecimiento explosivo y caótico de la actividad inmobiliaria
- **DESAPARICIÓN DEL BARRIO**
- Los sectores, inmobiliario y de la construcción promueven los nuevos valores y se responde a ellos con tipologías de urbanización y construcción en enclave y carencia total de urbanismo
- En la ciudad construida se destruye el barrio y se construye un remedo de las urbanizaciones cerradas
- La carencia de urbanismo genera alta dependencia de los vehículos motorizados. Carros para las familias con mayor capacidad de pago y moto para los más pobres. En el mejor de los casos transporte público, pero aún no está integrado, dando como resultado una Ciudad no sostenible ambientalmente
- Al no existir calles en las zonas residenciales, desaparece la economía barrial, generando pobreza e inequidad.
- Esta ciudad en enclaves, y sin urbanismo es propicia a la segregación social. Todos viviendo en guetos

SE INCREMENTA EL MIEDO AL OTRO Y POR LO TANTO DESAPARECEN LAS RELACIONES DE CONFIANZA



CIUDAD PROPICIA AL CONFLICTO

QUE SE PUEDE HACER

- Construir conciencia de ciudad entre los ciudadanos
- Utilizar las redes sociales y los espacios académicos para promover los valores de la ciudad abierta, el barrio, la calle, la movilidad peatonal, la mezcla de usos
- Definir una clara y contundente política de generación de urbanismo en los espacios de crecimiento de la ciudad
- Crear normativa que exija la construcción de trama urbana y ciudad abierta
- Desarrollar instrumentos que quiebren el incremento desmedido del valor del suelo, que hoy justifica todas las gestiones que destruyen el barrio y la ciudad
- Convocar al sector privado y a los gremios que los representan, a espacios de debate sobre los valores de la ciudad



RECUPERAR EL TERRITORIO PARA LOS CIUDADANOS



LAS CIUDADES ABIERTAS E INTEGRADAS,
CREAN EL ENTORNO PROPICIO PARA LAS
RELACIONES DE CONFIANZA ENTRE LOS
CIUDADANOS, CONDICIÓN FUNDAMENTAL
PARA



MEJORAR A COLOMBIA

